

# Alimentación Escolar y Calidad de la Educación

Por Ángel Pérez Martínez<sup>1</sup>

A partir del año 2004, la Política Educativa de Bogotá concentró recursos, esfuerzos y acciones en garantizar el derecho a la educación de los niños y los jóvenes de la ciudad. Esta política está formulada en los dos últimos planes sectoriales de educación de la ciudad<sup>2</sup> los cuales hicieron énfasis en el propósito de ofrecer y lograr una mejor educación para los estudiantes de los colegios oficiales a través de los cinco componentes que conforman este derecho: disponibilidad, acceso, permanencia, calidad y financiación. Además, los planes diseñaron una serie de acciones para que desde el colegio se mejorara la calidad de vida de niños, jóvenes y familias, con el propósito de atender los múltiples factores que inciden en el proceso educativo, de manera especial aquellos que dependen de las condiciones sociales, económicas y culturales en las cuales viven los estudiantes.

Dichas acciones al finalizar el año 2009 tienen los siguientes resultados:

Más de un millón de estudiantes con educación gratuita; 675 mil estudiantes con alimentación escolar diaria; 110 mil estudiantes con subsidios condicionados a asistencia escolar; 120 mil estudiantes con “morrales de sueños que incluyen útiles escolares”; 50 megacolegios nuevos, 180 sedes reforzadas y 75 ampliadas y mejoradas. Además, 400 mil estudiantes beneficiados con la entrega de 124 bibliotecas, 30 salas de música y danza, 420 laboratorios, 120 canchas deportivas múltiples, 59 comedores y 118 emisoras escolares. También, la SED en este periodo alcanzó la meta de entregar la totalidad de los útiles escolares para los niños de preescolar que asisten a los colegios distritales de Bogotá. Así mismo, 17 mil estudiantes asisten a la educación superior apoyados por la SED y 272 mil estudiantes cuentan con ampliación de la jornada escolar para intensificar sus conocimientos en inglés, ciencias y matemáticas los días sábados. Por último en estos seis años se han nombrado 6.000 docentes en propiedad, mediante concurso, y avanza un nuevo proceso de selección para nombrar a 4.000 docentes más en la planta de docentes de la ciudad. También, 20 mil docentes han estado en programas de formación permanente o actualización.

El proyecto de alimentación escolar se destaca porque la SED lo asumió como una opción para mejorar la calidad de la educación y para que desde el colegio la ciudad combata

la pobreza y la injusticia social de un país donde los niños sufren hambre o desnutrición. La Revista Semana sostuvo que en Colombia de acuerdo con “un reciente informe de la Universidad Nacional, son 15 mil los menores de cinco años que fallecen cada año por una enfermedad asociada a la desnutrición. Así mismo, cerca de 500 mil niños colombianos (alrededor del 13 por ciento de la población infantil), sufren de desnutrición crónica, según lo indica un informe del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes”<sup>3</sup>.

Sin embargo las noticias para los niños y jóvenes bogotanos son diferentes gracias al proyecto de alimentación escolar. En efecto, la SED conocía que una adecuada nutrición para el niño o el joven que estudia, produce un aumento en su rendimiento físico, un mayor desarrollo de su capacidad intelectual y una mejor resistencia a las enfermedades infecciosas, lo cual evita el ausentismo a la escuela y futuras deserciones. Por ello, para el desarrollo de este proyecto, la SED determinó tres acciones: Suministro de refrigerios escolares en el aula escolar bajo la supervisión del maestro en las dos primeras horas de clase de cada jornada escolar; comedores escolares en los cuales reciben comida caliente al desayuno o almuerzo los estudiantes, según la jornada escolar y, un programa educativo que pretende vincular el conocimiento en torno a la alimentación y a la nutrición en el aula escolar.

La SED pasó de entregar 203.000 refrigerios en el año 2003 (27% del total de la matrícula oficial para ese año), a 673.346 raciones alimentarias en el año 2009; 542.546 refrigerios y 130.800 comidas calientes en 59 comedores escolares, lo cual representa el 77% del total de la matrícula oficial de la ciudad. Los niños y jóvenes están recibiendo entre el 30 y el 40% de las necesidades nutricionales diarias.

La SED fortaleció el proyecto de alimentación escolar a partir del año 2004 con la creación de los comedores escolares en los colegios distritales, con el reforzamiento y cualificación del componente nutricional de los refrigerios y con el aumento de las raciones alimentarias entregadas a diario a los estudiantes que incluyó la universalización de la alimentación para los niños matriculados en preescolar y primaria.

En efecto, por primera vez en los nuevos colegios y en algunos de los reforzados se construyeron y dotaron comedores escolares cumpliendo con los más altos estándares de calidad para este

1. Ex subsecretario de educación de Bogotá 2004 - 2009.

2. Bogotá una gran escuela (2004 - 2008) y Educación de Calidad para una Bogotá Positiva (2008 - 2012)

3. <http://www.semana.com/noticias-nacion/colombia-ninos-todavia-mueren-hambre/128776.aspx>. 16 de septiembre del 2009



tipo de instalaciones. Hoy funcionan 50 de ellos y atienden a 150.000 estudiantes. En los comedores en el desayuno los estudiantes reciben entre el 26 y el 30% de la recomendación diaria de calorías y nutrientes establecidos por el ICBF. El desayuno se compone de una bebida con leche, un alimento protéico, uno energético y una fruta. En el almuerzo los estudiantes reciben entre el 36 y el 40% de la recomendación diaria de calorías y nutrientes establecidos por el ICBF. El almuerzo se prepara con un alimento protéico, un cereal energético, una verdura, una fruta y un postre.

También, a partir del año 2005 la SED decidió realizar exámenes de bromatología en laboratorio para determinar las cantidades nutricionales reales que se entregaban a los niños en los refrigerios. La Universidad Nacional, facultad de medicina, entidad interventora, realiza desde entonces en pequeñas muestras dichos exámenes, los cuales demostraron que los productores no cumplían con lo estipulado en los contratos, situación que llevo a la SED a modificar los pliegos de la licitación en el año 2005 y a los productores a exigir un reajuste en los precios para poder asegurar (SED, productores y U. Nacional) que cada refrigerio aportara entre el 25 y el 30% de la recomendación diaria de calorías y nutrientes. Refrigerio Tipo A, 480 kilocalorías (niños) y Tipo B 540 kilocalorías (jóvenes). La distribución porcentual del aporte calórico promedio es: proteína (12%), grasa (28%) y carbohidratos (60%). Además, cada refrigerio se refuerza a diario con el 50% de la recomendación de hierro y con el 30% de la recomendación de calcio para niños y jóvenes.

4. Joanne E. Arsenault, Mercedes Mora-Plazas, Yibby Forero, Sandra López-Arana, Constanza Marín, Ana Baylin, and Eduardo Villamor. Provision of a School Snack Is Associated with Vitamin B-12 Status, Linear Growth, and Morbidity in Children from Bogota, Colombia. *The Journal of Nutrition*, 139 1–7, 2009

Por fortuna para la SED, en el año 2006 un grupo de investigadores de a Universidades de Harvard, Nacional de Colombia y Brown (USA), así como del Instituto Nacional de Salud y la Clínica San Rafael<sup>4</sup>, iniciaron un proyecto de investigación con la intención de examinar si el programa de refrigerios mejoraba el estado nutricional y de salud de los niños. Los investigadores en el primer semestre del año 2006 seleccionaron una muestra de 4.000 estudiantes de los cuales a 3.202 estudiantes, entre 5 y 12 años, los padres otorgaron consentimiento para participar en la investigación. En total la muestra incluyó 3.032 familias y 38 colegios; la SED suministraba en 25 de estos colegios refrigerios escolares.

Los investigadores hicieron seguimiento, pruebas y análisis de laboratorio a los niños de los colegios distritales, a partir de muestras de sangre tomadas de acuerdo con los protocolos éticos establecidos para este tipo de proyectos. Del total de 3.202 estudiantes, 1.803 (56%) niños recibían refrigerio escolar y 1.399 (44%) no obtenían el refrigerio. Los resultados publicados en *El Journal of Nutrition* se resumen de manera textual en los siguientes dos puntos<sup>5</sup>:

“Después de ajustar por el estado socioeconómico y otras intervenciones escolares, los niños que recibieron el refrigerio (n=1803) tuvieron un mayor incremento en niveles plasmáticos de vitamina B-12 (42 pmol/L; P<0.0001) entre la línea de base y 3 meses después del seguimiento con respecto a los niños que no recibieron el refrigerio (n=1399). También experimentaron una menor disminución en las puntuaciones Z de talla para la edad comparados con los niños que no recibieron el refrigerio (p=0.001)”. Según la Universidad Nacional la vitamina B12 es esencial para que el cuerpo humano produzca de manera normal los glóbulos rojos<sup>6</sup>.

“Los niños que recibieron el refrigerio tuvieron menores tasas de morbilidad reportada que los niños que no lo recibieron. Específicamente, los niños que recibieron el refrigerio reportaron 40% menos días con fiebre (P=0.0003), 57% menos días con tos y fiebre (P<0.0001), 30% menos días con diarrea (P=0.03), 55% días con diarrea y vómito (P=0.0007), y 44% menos visitas al médico (P=0.02), después de ajustar por confusores potenciales. Los niños que recibieron el refrigerio tuvieron una tasa de ausentismo escolar que fue 23% menor (P=0.03) que la de los niños que no lo recibieron”.

Este estudio y sus resultados certifican de manera decidida que la SED no se equivocó cuando planteó en los planes de desarrollo que las condiciones sociales de los niños importan, tanto como las condiciones en las cuales ellos aprenden. Hoy no existen dudas sobre cómo el Estado con proyectos como la alimentación escolar puede contribuir de manera decisiva a luchar contra la pobreza, a mejorar la calidad de vida de los estudiantes, así como a consolidar las condiciones físicas de los mismos para la recreación y el deporte. Una adecuada nutrición ayuda a desarrollar el cerebro de los niños y las posibilidades cognitivas y de aprendizaje de los estudiantes porque cuando éstos sufren de menos enfermedades, ellos permanecen más en el colegio, lo cual conlleva a mejorar el clima escolar en el aula y la calidad de la educación de los colegios oficiales<sup>7</sup>.

5. *Ibidem*, P.3

6. [http://www.unperiodico.unal.edu.co/index.php?id=457&tx\\_ttnews\[tt\\_news\]=20804&tx\\_ttnews\[backPid\]=87&tx\\_cgallery\\_pi1\[album\]=0&chash=4f45990230](http://www.unperiodico.unal.edu.co/index.php?id=457&tx_ttnews[tt_news]=20804&tx_ttnews[backPid]=87&tx_cgallery_pi1[album]=0&chash=4f45990230).

7. Epps, Sylvia. R. y Huston, Aletha. C. (2007). Effects of a poverty intervention policy demonstration on parenting and child social competence. A test of the direction of effects. *Social Science Quarterly*, volumen 88 número 2, ps 344- 365, junio 2007.